

LOS HOMBRES DE LA REPUBLICA

Texto del magnífico discurso pronunciado el domingo por el excelentísimo señor Presidente del Consejo de Ministros

A las diez de la noche del domingo último, el presidente del Consejo de Ministros, don José Giral, dirigió la siguiente alocución al pueblo de Valencia:

«Valencianos!
Hubiera querido el Gobierno, y de un modo particular yo, que tengo el honor de presidirlo, daros las gracias personalmente por el esfuerzo que una vez más habéis hecho en favor de las libertades del país y de la República, que las representa al propio tiempo que otros altos ideales nacionales. Pero exigencias de la hora, trabajos del momento que vivimos me lo impiden.

No obstante esto, quiero aprovechar un claro en este tumultuoso tránsito para adelantaros algo de esos sentimientos y decir unas pocas palabras más.

La gratitud nace en nuestro pecho, en el de todos los que aman y defienden la República, porque habéis sabido con vuestro ejemplo, con vuestra conducta, con vuestra gloriosa historia republicana, ayudar a los soldados republicanos de la guarnición de Valencia a salvar la sima a que querían llevarles otros soldados que traicionaron la bandera que se puso en sus manos y a mancillar una palabra de honor que empeñaron. Cuando la traición abatió en muchas ciudades de España, momentáneamente, es cierto, pero no sin causar estragos, la fuerza del Gobierno legítimo de la República; cuando de tantas partes en las desventuradas jornadas del 18 y 19 de julio traía el telégrafo tanta noticia de traición y de deshonra, de Valencia nos llegaban noticias confortadoras de aliento; la viva democracia valenciana, despierta y alerta, vigilaba entre los pueblos y las acequias de las hermosas vegas. Era, lo repito, un consuelo; era y es, sobre todo, un ejemplo.

Hace años que conquistasteis el derecho a ser el primer pueblo republicano de España; fuisteis en las horas peores para la Libertad una risueña esperanza para los que por ella luchaban en todo el país, un seguro refugio para el espíritu de protesta. Ahora habéis aumentado, si cabe, vuestra gloria, mereciendo bien de todos los republicanos españoles.

Así lo ha comprendido Madrid ayer al recibir vuestras tropas. Desde la estación de Atocha, en donde les esperaban casi todo el Gobierno y una numerosa multitud hasta la Puerta del Sol, corazón de Madrid, una ovación ininterrumpida anunciaba su paso y un verdadero bosque de banderas les saludaba, anunciando con sus encendidos colores los días de gloria que aguardan entre los riscos y los pinos sonoros de la Sierra.

No olvidará jamás la República vuestra conducta; no olvidará Madrid que vuestros soldados se confunden con los suyos para, juntos con valiente solidaridad fraternal, conquistar en los puertos de la Sierra y en las ciudades del Duero, una vez más, y ésta de un modo definitivo, la República, régimen auténtico de los españoles, expresión cabal de ideales nacionales.

Por lo demás, queridos amigos de Valencia, pocas palabras debo añadir a las que acabo de decir. Es el momento de la acción, el momento dra-

mático y alto de hacer, de crear, de hacer historia y no de leerla, de acometer grandes empresas.

Grande y difícil es ésta en la que estamos empeñados: acabar en España con el feroz espíritu que encendía las hogueras para quemar libros y hombres; que ponía barreras al pensamiento universal; que rondaba las fronteras de la patria como una aura vivificadora; el espíritu fernandino que trajo a España, en nombre del patriotismo, los cien mil hijos de San Luis al mando de Angulema; el espíritu, en fin, que encendió a España por los cuatro costados con las guerras civiles, devastando los bosques, asolando las campiñas, incendiando ciudades históricas.

Difícil y grande es el empeño, pero venceremos. Venceremos de la traición; venceremos de las injurias, blasfemias contra la verdad de las radios clandestinas. Venceremos a pesar de todo. Los generales que han traicionado a España sublevándose en África; los generales que han deshonrado su uniforme, prepararon, en largos meses de obscura conspiración, el acometer por la espalda la República; que robaron pertrechos, fusiles, cañones. Pero el Gobierno, con la robusta ayuda del pueblo, tiene ya un Ejército en pie, un verdadero Ejército para defender la República, bien dirigido, que triunfa en todas partes; que conquista rápidamente ciudades y territorios con una Aviación que son las alas victoriosas de la República en todas partes.

No sintáis, pues, inquietud, valientes valencianos, por la suerte de la República; es más inmovible que nunca.

De un momento a otro caerán en nuestro poder los últimos reductos de la resistencia andaluza, que lanza angustiosas voces de socorro a África, de donde no le pueden llegar, gracias a nuestros heroicos marinos, y a las ciudades del Duero y del Ebro, que tampoco lo pueden dar, porque ellas mismas piden socorro, viendo en el horizonte las espadas triunfantes de la República.

No sintáis inquietud, vuelvo a decir, por la suerte de la República. Triunfamos y triunfaremos. Tenemos de nuestra parte lo que vale más, la razón; está en nuestro campo la verdad. Tenemos, además, la fuerza representada por el pueblo, que en todas partes da muestras del mayor entusiasmo. Sólo quiero ahora hacer os un ruego: los que no tengáis que cumplir necesidades militares, restituidlos al trabajo; en los andamios, en los campos, en las fábricas, prestad también un gran servicio a la República.

Aquí detrás de las vanguardias de la Sierra, están los labradores en sus campos. Eso mismo esperamos de vosotros.

Por último, quiero desde aquí al propio tiempo que os adelanto, como os decía, el testimonio de mi gratitud, expresar también la que siento por los servicios prestados juntamente con vosotros por la Junta delegada del Gobierno.

Valencianos! Recibid desde aquí, desde el corazón de España, esta designa:

ADELANTE.
ADELANTE.
¡VIVA LA REPUBLICA!

SEÑA MORTAL

I
Hermanita mía
la estuve creyendo.

Allí, a la verita
de sus ojos negros,
esos ojazos como panderetas
llenas de luceros,
partiendo sus risas cuando no sus lágrimas,

pasaba mi tiempo.
Hermanita mía,
así, jugándillo sin malicia alguna,
¡qué ratitos buenos!
Sin temblar los pulsos,
agua en cestillo, pasaban sus ondas
por entre mis dedos.
Cada primavera
nuevas rosas traía a su cuerpo;
yo no las veía
estándolas viendo.
¡Cómo sin fatigas
a su verita quedaba mi pecho!...
¡cómo las tragaban
aquellos barrancos de sus ojos negros!...

II
Me la ví esta tarde; al mercao que iba.
Pegamos la hebra por unos momentos.
Llevaba una bata de lunares verdes
y una rosa muy grana en el pelo.

Callecita arriba,
se llegaba Josito el Ollero.
¡Eche usté fanfarria!...
¡Así que tenía que venir por medio!
¡Bien terciado el ancho de color ceniza
y rebien cruzado su pañuelo al cuello!
Con el garabato de un rizo en la frente,
y una madrileña, parecía que a estreno;
pantalón oscuro, de esos de campana
(que con un junquillo los va sacudiendo);
su rica pañosa de vueltas azules
(en un puro columpió sus vuelos);
con su gran cigarro, de esos de sortija;
sus botas de caña, talmente que espejando,
y un par de tumbagas en la mano izquierda,
que había que mirarlas con cristales.

¡Cualquier cosa que era Josito!...
¡El mejor cantaor del Burrero! (1)

Así de pasada dió los buenos días,
y su caminito siguió tan derecho;
con su pañosa de vueltas azules
en un puro columpio los vuelos.

Era yo el que hablaba;
fuí a seguir mi cuento.
¡Los ojos de ella seguían mirando
callecita abajo, callecita en medio!
¡Y era un mirar hondo;
sin un parpadeo!
¡Y hasta que una esquina
se puso por medio!

Y entonces su cara se volvió a la mía.

— «¿Qué estabas diciendo?»
¡Mare de mi sangre!

¡Cómo sentía yo que una soguilla
me apretaba el cuello!
Y entonces, entonces...
¡ay, qué bonita que la estaba viendo!
¡Con aquella bata de lunares verdes
y la rosa aquella tan grana en el pelo!

III
¡La quiero!! ¡la quiero!!
¡Cómo no miente nunca en estos casos
la voz de los celos!

¡Y en esta noche que no acaba nunca,
qué bien que la siento!

¡La quiero!! ¡la quiero!!
¡A cada parte que llevo los ojos,
los suyos me encuentro;
a su persona, por toas las vereas,
va mi pensamiento!
¡La quiero!! ¡la quiero!!
Cada boquita por la que respiro
me lo está pidiendo;
cada gotita de mi sangre tiene
su retrato preso.

¡La quiero!! ¡la quiero!!
Desde aquella seña,

Bien por nuestras autoridades, bien por nuestras milicias, bien por nuestro pueblo. Valdepeñas sigue dando, en la tenebrosa hora presente, la nota más alta de cordura, de sensatez, de comprensión. La vida de nuestra ciudad se desliza lo más normal que se puede apetecer en este momento; todo el mundo cubre su puesto de trabajo, que así se sirve a la patria como con las armas. Las autoridades están prontas a cortar cualquier estridencia que pueda perturbar la tranquilidad pública. Las milicias valdepeñeras, con sentido de su cometido histórico de la hora, cuidan el mantenimiento del orden más absoluto, dentro y fuera, rechazando con indignación sugerencias extrañas y prestando buen contingente a la columna de la provincia que marchó al frente. Quiera Dios no se altere hasta el final esta mutua comprensión ciudadana y Valdepeñas pueda ser señalado como modelo de pueblos cultos, que no se manchó con su propia sangre y respetó sus altares.

La sedición en el plano internacional

Los rebeldes no pueden apuntarse triunfo alguno. Nien el campo militar, ni en el diplomático, donde inútilmente han pretendido hacer algunos pínos, la fortuna ha acompañado a su obra.

Por esta vez al menos la realidad de los hechos no ha confirmado el viejo refrán de que la fortuna acompaña a los audaces; no, la fortuna, al fin mujer, prodiga sus sonrisas a la juventud en ideas y en vida, no a la decrepitud de una doctrina que se cae de puro vieja.

Lanzando a los vientos las noticias de la formación de un Gobierno regular, creían que a Europa entera le faltaría tiempo para reconocer la legitimidad de su origen, y enviarles plenipotenciarios que les dieran aire de cosa seria por el mundo... ¡Vano error! Los Gobiernos de todo el mundo aguardan intrigados el final de esta sublevación, mirando curiosos el sorprendente fenómeno de que exista un país donde todavía se den cuarte-ladas.

No, ni reconocimiento ni intervención. No existen detrás del Pirineo otros cien mil hijos de San Luis, dispuestos por las intrigas de un nuevo Chateaubriand a cubrir de laureles la vacía cabeza de otro duque de Angulema, ni los Gobiernos europeos, que aún después del hecho consumado, no se han atrevido a reconocer la anexión de Etiopía a Italia, parecen dispuestos a darle gusto a ese bufo gobierno, remedo de la Regencia de La Seo de Urgel, donde un obispo lanza arengas por la radio.

qué bien que la veo.
¡Ay, mare mía!, ¿cómo fué posible
el vivir tan ciego?

Y en esta cama, cama de puñales,
¡cómo me revuelco!
¡Y enclavijando en la almohada los
(dientes
y llorando fuego,
en esta noche que no acaba nunca,
prensao por sus sombras y por su silencio;
aquí, tan solito, y así tan callando...
cómo se la pido a Undebé del cielo!...

IV
Hermanita mía
la estuve creyendo;
¡no hay más hermanos que los que la
(sangre
hermanos ha hecho!

Eloy MUÑOZ MARTI
(1) En modo alguno se tome esa cita como histórica, y sí como mero detalle decorativo.

Los obispos metidos a guerrilleros no son ya ni artículo de exportación, exponente de nuestra singularidad racial, para el extranjero. Despiertan allende las fronteras menos interés que un torero, una juerga flamenca, o una mantilla de blonda. Han perdido hasta su valor folklórico de atracción turística internacional.

Tienen demasiadas cosas, y demasiado graves los Gobiernos europeos en que parar su atención, para entretenerse con las botaratas de los gloriosos milites españoles... ¿Acaso podían esperar otra cosa?...

Aun dentro del campo del fascismo triunfante en algunos países de Europa, ninguna de las llamadas revoluciones fascistas, tiene un punto de contacto con la sedición española que padecemos. Han sido todas ellas fruto de una ofuscación, de un engaño del Pueblo, que ha buscado remedio a su malestar por vías distintas a las democráticas. Así el fascismo italiano, así el fascismo alemán. Pueblos enloquecidos por el hambre, por la angustiosa crisis de la Guerra Europea, han buscado una salida a sus desgracias por la desgracia, aún mayor, del facismo. Son pueblos engañados, seducidos, enloquecidos... pero pueblo al fin! Hasta el mismo hombre símbolo escogido tiene una honda raigambre popular: Súis caudillos son simplemente hombres apóstatas de su clase, pero sacados de las canteras inagotables del genio popular. Ningún general, ningún aristócrata, ningún capitán de negocios encarnan en país alguno el ideario fascista. El Ejército colectivamente aguarda arma al brazo el resultado de la contienda, para unirse de escolta al carro del triunfador.

En España no: es la mugre de los siglos lo que se levanta con pretensiones de repartirse el botín. Es la aristocracia, el militarismo, el poder sedicioso del dinero, los que se sublevan ante la idea del peligro para sus privilegios, sin que el pueblo trabajador colabore, ni aun ofuscado, en la maniobra criminal. El fascismo español, por serlo, debía ser original en su explosión. Lo ha sido: Europa entera contempla la maniobra a través de una inmensa carcajada.

(De El Pueblo Manchego)

Este número ha sido
Visado por la Censura

Como piensan nuestros hombres

La España de Arlegui

Los patriotas

De las mismas páginas que tanto clamaron con el farisaico grito del falso patriotismo, careta de privilegios de suetos, y que ha sido trincheira desde la cual la reacción ha lanzado sus más ponzoñosas saetas, surge, como de entre la zarpa ardiente, la voz divina por su sinceridad y su energía, del pueblo.

Como los soldados engañados por sus jefes salen de las cavernas a unirse a los defensores de la libertad, así estos tipos de letra vuelan ágiles desde las cajas de imprenta a ordenarse bajo el signo de la verdad.

Y qué instante de hondo dramatismo para lanzarla a todos los vientos, éste en el que los explotadores del patriotismo han abierto con feroces heridas, las entrañas de la Patria. Porque ésta se desvía de sus seculares cómitres y sacude el yugo «del remo y la cadena», he aquí que se disponen a descuartizarla. ¡Los patriotas!... Han armado a los moros sin duelo a las vidas de los españoles que ello ha de costar, ni respeto para las de los 40.000 muertos que desde 1909—sin computar los de luchas anteriores—ha costado el dominarlos, y el general Franco, respetado por la hombría de bien confiada de los gobernantes republicanos, ha pretendido—nuevo Don Opas galaico—abrir la puerta a los sarracenos.

Cuando España pide modernidad civil, cultura, y libertad, «los patriotas» nos tratan de esclavizar con africanos.

¡Cuántas veces habrán impreso en estas mismas columnas la condena de los españoles que hacían propaganda en el exterior y que, en suma, no eran sino generosos voces de las verdades que aquí no se podían decir, y apelaban a la fraternidad de todos los hombres cultos y libres de la Tierra! Pues bien contemplados desencadenando, con vileza imposible de ser simulada, la más dolorosa de las complicaciones internacionales que a nuestra España pudieran azotar.

¿Y para defender qué ideales, han osado tal crimen de lesa patria y han asesinado a sus compañeros de armas que no quisieron seguirles en la deslealtad?

Uno de estos magníficos aviadores de la República me contaba ayer mismo un episodio en el que aparece el leme de todo ese movimiento que quiere cerrar el paso al porvenir de un pueblo. Volaba anteayer sobre el cuartel de Loyola, en San Sebastián. En el tejado del cuartel insurgente había escrito con grandes letras estas ominosas palabras: «Viva la España de Arlegui». He aquí, revelado con toda su tosca crudeza, el «ideal»

de los sublevados. Un ideal de verdugos.

No añoran las glorias de España. En ninguno de los héroes de nuestra Historia encuentran el símbolo de sus aspiraciones. Ni los Reyes Católicos, ni Hernán Cortés o los Pizarro, ni aun César Borgia, fundador de maquiavelismo, ya que fué el modelo de «El Príncipe» y que con toda la villanía de Estado de su política, tuvo grandeza e ingenio, ni los santos, a los que rezan con su labios e injurian con su conducta...

Ninguna de las nobles tradiciones de España se encuentra a tono con la turbia baja de este movimiento. Solamente en el caso de patología criminal de Arlegui hallan su tradición y el negro letrado es como el grito del cuartel insultando a las nubes. El heroico aviador al leerlo sintió vibrar una nueva fuerza justiciera en su mano y lanzó sobre tal blasfemia una bomba de cincuenta kilos, que la pulverizó e hizo que los discípulos de Arlegui, cobijados bajo el nombre de Loyola, se rindiesen a las pocas horas.

Se ha publicado en estos días un documento que abre hasta la última fibra del alma negra, impregnada de odio a los españoles que ha inspirado esta enorme traición para escribir la página más tenebrosa de nuestras cruces guerras civiles. Llamo la atención de los lectores sobre él. Se trata de las instrucciones impresas que los jefes de la sublevación habían dado a sus seguidores. Se ordena que se desate el terror con ejecuciones de las autoridades y personas significadas, disparando a ciegas sobre el pueblo y en el caso de que aquéllas «hubieran huido, se procederá del modo expresado con aquellos de sus familiares que pudieran ser capturados. Se recomienda la agresión a los hospitales de sangre y con tartufo disimulo el empleo de las balas «dum-dum».

Produce lo que llamaría horror de humanidad el comprobar que una mano de hombre haya escrito esas instrucciones. Todos los sacrificios serán pequeños ante la necesidad de salvar a la Patria de quienes saben traducir al lenguaje humano, aún más, a este idioma, que culminó en labios de un hidalgo manchego, sentimientos que sólo pueden alentar en un gorila.

Que los españoles todos que amen a su país y Europa entera comprendan toda la hondura de criminalidad y barbarie radical que exhala el alma negra de esta ya vencida insurrección.

Eduardo Ortega y Gasset.
De «A B C».)

Lea Vd. EL ECO

Lo que el médico dice...

Consejos de Medicina

Las propiedades del ajo

El ajo es uno de los productos mejores para facilitar una buena digestión, para reforzar el pecho y para las lombrices. En China y Japón también se emplea contra el reumatismo; frota con dos dientes de ajo la parte afectada por el dolor, colocándose, luego, algodón en rama y procediendo a un vendaje.

Como proceder en caso

de envenenamiento

Mientras se avisa al médico, para evitar consecuencias funestas, dar al paciente unas cucharadas de aceite de oliva. Conviene obrar rápidamente.

Flexibilidad del cuerpo

Son recomendables las fricciones de agua fría con un poquito de aceite. Todas las mañanas se deberá hacer lo mismo.

Estreñimiento

Son muy recomendables las infusiones de hojas de fresno. Se tomará una tacita después de cada comida, durante ocho días.

Zumbidos del oído

Aplicar el oído al tubo de un embudo colocado sobre un recipiente con agua hirviendo y flores de saúco. Se permanecerá a merced del vapor durante unos cinco a diez minutos. Luego se introducirá en el oído un algodón untado de yodo.

Picaduras de abeja

Para extraer el aguijón que la abeja introduce al picar, nos ayudaremos de unas pinzas. Hecho esto, presionaremos ambos lados de la picadura, colocando, después, encima de la misma, una compresa de alcohol o vinagre.

Remedio contra los callos

Cada noche, antes de acostarse, se aplicará sobre el callo que se desee extirpar, una gota de yodo. Por la mañana, al levantarse, se procederá a repetir la operación.

Para curar el dolor de muelas

En agua bien fría pondremos sal y vinagre. Hacer, después, enjuague hasta que desaparezca el dolor. No se desespere en los primeros minutos ya que a veces se necesita un cuarto de hora. Se obtendrá un éxito seguro empleando este tiempo.

Dr. CATURKA

NUEVO TALLER DE SASTRERIA

corte y confección irrepugnables

Ultimas novedades

FELIX HERVAS PARRA

PLAZA DE LA REPUBLICA, 3
(Antigua casa Poveda)

Farmacia Nocedal

Especialidades del País y Extranjero
Medicamentos químicamente puros

Dosificación exacta

Oxígeno puro

Seis de Junio, núm. 20

VALDEPEÑAS

Saturado de sal

Con el corazón recostado en la playa de la espera, con una acidez de hierro palpitándome en los dientes, criminal del tiempo, acechando en mi guarida, espero mi día, mi hora, mi minuto, mi segundo...

Toda mi sangre, enterrada en la caja del sueño; avariento de la fuerza de los vientos y los mares, con una sed serena de azules. El agua de mis manos está sedienta de tierra, para modelarla en barro, para convertirse en luz.

Con un destilar de ansias estoy llenando mi cáliz, que me beberé en un día entre unos labios de grana y unos ojos que se pierdan en tránsitos de infinito.

Tú ya no eres nada;
tu existencia es sólo del recuerdo.
Porque te robó la forma una mañana de niebla.
¿Recuerdas?,
todavía el membrillo tenía aroma de estío,
¿recuerdas?,
una mañana sólida, con árboles azules,
¿recuerdas?,
y aún tu alma sin forma me bullía entre los dedos,
¿recuerdas?...

Ahora, ya no eres nada.
Tu existencia es sólo del recuerdo,
es sólo del aire;
ahora, no eres nada.

Otro día te hallaré en otro pedazo de mármol;
las campanitas de plata de tu vida transparente
pedirán campanas de bronce a mi boca.
Y será mi día, mi hora, mi minuto, mi segundo...
Entretanto, el aire me huele a manzanas verdes
y un silencio profundo me recorre la sangre.

Bernardo Perea Morales

TOME NOTA...

Consejos para el hogar

Como limpiar las Joyas de Oro

Para las joyas antiguas, de mucha filigrana, los polvos resultan casi inútiles. Nada mejor, en estos casos, que introducir las alhajas en un recipiente que contenga un litro de agua y cincuenta gramos de sal amoníaco. Se deja hervir un momento y nada más.

Para conservar los huevos

En verano muchas veces resulta un contratiempo la conservación de los huevos. Existe un sencillo procedimiento para que aquellos se conserven bastantes días. Consiste en taparlos con ceniza de madera. Deben colocarse de manera que no se toquen.

Como quitar las manchas

Para hacer desaparecer las manchas de grasas de las telas, es muy recomendable la siguiente fórmula:

Alcohol de 90 grados... 250 gram.
Jabón blanco..... 100 »
Carbonato de potasa... 15 »

Se mezclan estos tres productos, empezando con el jabón y el carbonato, a fin de que luego la disolución sea más rápida.

Cuando la mancha es de tinta

Empleando el procedimiento que vamos a indicar, no hará falta desprenderse de las prendas, especialmente de seda, que se crean inutilizadas por las manchas de tinta.

Pondremos mucha sal encima de la mancha, y así lo dejaremos por espacio de tres o cuatro días. Después lavaremos la prenda con esencia de trementina.

Como perfumar el papel de escribir

Lo más apropiado y mas sencillo a un tiempo, consiste en colocar entre las hojas del papel hojas de rosa de clavel, violeta, etc.

Para limpiar el acero

Con hollín pulverizado y aceite, formaremos una mezcla. Con esta pasta frotaremos el acero, y luego se pasará un trapo de lana.

Como analizar el vino

En vino hervido, introduciremos un hilo de lana blanca. Si esta se colorea enseguida, el vino no es natural.

Para impedir que se encorvan los zapatos mojados

Bastará rellenarlos de avena durante la noche, y a la mañana siguiente se podrán volver a usar, pues estarán en perfecto estado.

DR. ANTONIO CALDERON

Cirujano Urólogo

Diplomado del Instituto Rubio y de la Beneficencia general de Madrid

Pasará consulta todos los miércoles de 10 a 12 de la mañana en la

CLINICA DEL DR. BALLENATO

SEIS DE JUNIO, 26

ENFERMEDADES NERVIOSAS Y MENTALES

DOCTOR TOMAS REVILLA

de la Clínica Psiquiátrica del

Doctor LAFORA

en el Hospital Provincial de Madrid

CONSULTA EN VALDEPEÑAS

Los Miércoles 1.º y 3.º de cada mes de 11 a 1

En la clinica del Dr. Ballenato

El doctor Marañón y la Biografía Biológica

Muchos y relevantes son los servicios prestados a la raza por el eminente polígrafo español don Gregorio Marañón, que, según hemos afirmado no ha mucho tiempo, en un conciso bosquejo de su trascendente labor libérrima, constituye, sin duda alguna, el caso más ejemplar de rápida ascensión cimera, como resultado de darse en él intoligencia privilegiada, asombrosa capacidad de labor y un fervor patrio y humano difícilmente igualables. Admira, sencillamente, apreciar lo ingente de su obra, que no se traduce tanto en lo que supone la infinidad de volúmenes publicados cuanto en ser todos ellos producto de la elucubración propia, del análisis sereno, del cultivo, en una palabra, de diversas disciplinas de positiva eficiencia elevadora para el individuo y la colectividad presentes, que se debaten proclives a la incompreensión y la lucha estéril.

Marañón, que, hay que afirmarlo rotundamente, es, a más de sabio insigne, uno de los mejores escritores de hoy, dueño como pocos de la «rotundidad, finura, elegancia, color y calor, copia y gradaciones innumerales» característico de nuestro idioma según expresión de otro gerifalte del mismo, ofrece, coincidiendo con su ingreso en la Academia de la Historia, su magna y acaso capital producción intitulada «El Conde-Duque de Olivares (La pasión de mandar)» editada por Espasa Calpe, que es un tributo ejemplar al enjuiciamiento de momento tan interesante de nuestro pasado como la décimo-séptima centuria—y, más concretamente, del valido de Felipe IV, figura capital de la misma, no bien comprendida ni estudiada—en el que aparece patente una trascendental innovación por lo que respecta a las características de la biografía, género literario-histórico tan en boga y de la máxima capacidad cultural, a cuyo cultivo conságranse eminentes pensadores y prosistas en casi todas las literaturas.

La conjunción del hombre de ciencia y del literato quedase en Marañón hace viable imprimir a su libro las características de lo que debe ser toda evocación histórica, viniendo a constituir arquetipo de la misma. Consciente no que no bastan los hechos por sí para dar idea integral del personaje, sino que necesitase remontarse a la psicología de aquel, origen o motivación de sus determinaciones volitivas, apela, como base de su edificación reconstructiva, al empleo de los modernos conocimientos biológicos. Estos, que si hasta aquí han sido tenidos en cuenta por autores ferosos, no pudieron responder en el grado asequible a la finalidad propuesta, ya que utilizáronse en sentido unilateral por quienes sólo son escritores, no autor dade en el campo de la ciencia experimental, dan, en el caso que nos ocupa, la tónica que podría llamarse en-

dógena, de resultar estudiada la figura célebre como caso o problema psicológico en la acción de su ciclo humano, el cual define o explica los sucesos, contrariamente a lo corriente de conceptuar mediante éstos la biología del personaje.

«El Conde-Duque de Olivares» es de lo más completo, de lo más intenso, de lo más certero—y, a la vez, más atrayente y ameno—que imaginarse puede en estudios y exposiciones de esta clase. Cabe decir que el autor, plenamente identificado con el tema, agota éste, plasmando con lucidez y dominio, a más del *substractum* de vida y ambiente, cuantas sugerencias pueden despertarse en torno a la cultura y la vida de la época. La simple ojeada del volumen, tan extenso, denota lo colópeo de su planeamiento y desarrollo, lo minucioso de su acervo documental—en el que es de señalar la parte iconográfica, sobremana interesante, que aparece reproducida en una sesentena de láminas—y su disertación compulsación esclarecedora en un verdadero océano de figuras y hechos, así como visiones encontradas y críticas contradictorias precedentes. Si de algún otro libro del autor hubo quien dijo no ser posible reseñarle en un artículo, con mayor motivo cabe afirmar de éste que un breve trabajo como el presente no ofrece marco ni para mínima parte del detalle del mundo de ideas y cogitaciones que encierra; ideas pertenecientes a casi todos los meandros del saber: históricas, científicas, artísticas, de costumbrismo, *ethos*, *pathos*, etc., expuestas con rigor ejemplar y, a la vez, con belleza suma, reflejo siempre de la verdad estricta, pero en forma sugestiva merced a luminoso estilo.

Corrientemente se establece una separación entre las llamadas Historias externa e interna de los pueblos, señalando cómo ésta vino siendo poco conocida, por cuanto aquella—encarnada por las luchas internacionales, las áulicas empresas absorbentes, los antagonismos religiosos, etc.—fué la que exclusivamente mereció la atención de lo historiográficos, hasta que con la renovación ideológica presente concédese ya la debida importancia a los aspectos sociales, a la vida individual, al proceso económico, al sentir de las masas, que han hecho variar tanto los métodos con relación a la antigua ciencia del pasado. Pues bien: ambos aspectos capitales son abordados conjuntamente por Marañón en «El Conde-Duque de Olivares», sin interferirse entre sí ni por un momento, a propósito del *leit motiv* de la vida famosa que fué arquetipo del autoritarismo de su tiempo, con una amplitud de visión y un ancierto singulares.

Así vemos cómo ofrécese en los diversos momentos que, cual jalones señeros, peraltan el interés admirativo del lector, las consideraciones en

El gran secreto del toro de lidia

Un gran peligro se cierne sobre las excoletudas cabezas de los lidadores de reses bravas: el de que se descubra el gran secreto de que las reses bravas, no son bravas.

¿Lo han sido, realmente, alguna vez? Todos los aficionados que peinan canas aseguran que sí con un gran aire de formalidad, y poner su afirmación en tela de juicio, sería inferirles grave ofensa.

Aceptamos, pues, que los toros bravos fueron, en un tiempo, bravos, pero seamos escépticos respecto a su bravura actual. Ahí está, por ejemplo, el buenazo de «Civilon», que, cuando esta crónica se publique, habrá sido indultado en la plaza de Barcelona, después de haber hecho ante el público barcelonés gran número de exhibiciones del arte de comer alfalfa y de dejarse acariciar por el mayoral de la ganadería. Y ahí está, no tan lejano que hayamos podido olvidarlo, aquel «Matador» indultado en Cádiz y de iguales características domésticas que «Civilon».

Más, al fin y al cabo, «Civilon» y «Matador» podían ser casos excepcionales. Claro. Pero no lo son. Los fotógrafos de las revistas color chocolate, los retrataron rodeados de niños y sin que faltaran para nada a los postulados de las Juntas de Protección a la Infancia. Rodeados de niños, sí; pero rodeados, también... ¡de toros! De toros un poquitín en segundo plano, pero sin seto ni valla amparadores de la chiquillería ni de los fotógrafos. Cualquiera toro de esos, será el progenitor del toro domesticado que el año que viene empleen los empresarios para contrarrestar en lo posible el éxodo de «la afición» hacia las playas.

Una vez más, va a repetirse el mito de la gallina de los huevos de oro. Cuando, dentro de algunos años, se haya desvelado del todo el gran secreto de que en cualquier toro bravo hay un toro manso, se habrá dado muerte al ave de los «partos áureos». Y la gente no irá a la plaza, ni cuando en el redondel se celebren combates de boxeo.

Entre tanto, claro, la multitud puede jugar a tener buen corazón, pidiendo, con aspavientos «papirusescos», el indulto del manso de turno.

Luis G. SORIA

torno a la pasión de mandar cual modalidad del instinto superador humano, base del progreso, con especial análisis del dictador y su diferenciación a través de los siglos; cómo se establece el paralelo entre Olivares y Richelieu, ambos coetáneos, con esclarecimiento de analogías y diferencias; cómo a la vez que se inquiera todo el proceso vital del personaje español tiénense en cuenta también sus propósitos y actuaciones allende fronteras, y la influencia extranjera ejercida sobre él y el medio nacional; cómo tras elucidar puntos en extremo curiosos y apasionantes (la prisión de Quevedo, los pretendidos «amores reales» de Villamediana, y tantos más) se razonan las causas de las guerras de Cataluña, Flandes y Portugal, se trata la tesis política del valido y se proclama lo puramente biológico del fenómeno de la dilatada priveranza.

Angel DOTOR

Aguas Potables de Valdepeñas S. A.
Capital: 1.000.000 de pesetas
Seis de Junio, 35
VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

El Eco de Valdepeñas

MADRID, CASTILLO FAMOSO...

Parlamentarismo por correspondencia

La última sesión nocturna que se celebró en la Cámara, comenzó exactamente a las once menos veinte minutos. A las once y veinticinco, se sentaba en el banco azul el primer ministro (no el Presidente del Consejo, ¿eh?, que estamos en España, sino el primer ministro que llegó al salón de sesiones: el de Industria y Comercio). Algunos minutos después, hacía su aparición el de Justicia.

Al verlo entrar, el diputado señor Requejo, que estaba hablando de algo relacionado con aquel departamento, exclamó, ingenuamente:

—Me alegro que haya venido a la Cámara el señor ministro de Justicia...

Y el Presidente del Congreso, amonestó así al que se alegraba:

—Deje que el señor ministro de Justicia lea mañana su discurso. No vaya S. S. a repetir ahora todos sus argumentos.

El «Diario de las Sesiones», cuando dé fé de la afortunada intervención del señor Martínez Barrios, podrá añadir: «(Risas)». Y nunca una acotación habrá sido tan cierta: los señores de la mayoría, soltaron el trapo, en efecto, y yo también me sentí satisfecho.

Sentía yo la satisfacción de ver lanzada en pleno hemisiciclo, y nada menos que por boca del Excelentísimo Señor Presidente del Congreso de los Diputados, mi antigua teoría de que, sobre todo en estos meses de verano, el parlamentarismo podría realizarse por correspondencia. ¿Que entonces ya no podría llamarse parlamentarismo con mucha razón? Pues se le bautizaba de otra manera, que el nombre no hace la cosa.

El señor Requejo, con el nuevo sistema, podría haberse ahorrado, la otra noche, su discurso, dirigido a un ministro que no podía oírle, sencillamente porque no estaba en la Cámara. ¿No hubiera resultado mucho más cómodo, haberle puesto cuatro letras, explicándole de lo que se trataba? Al día siguiente con la fresca, el señor ministro recibe la carta, la abre, la lee, la rompe, y asunto concluido. Mucho mejor que ahora, que hay que ponerse el cuello y largar un discurso de hora y media, que el ministro no puede romper, como la carta, pero que «no lo abre»; es decir: no va a escucharlo.

¡Pues no digo nada, si el señor Requejo reside en provincias, los encantos que ofrece la reforma del parlamentarismo, tan acertadamente propugnada por el jefe de «Unión Republicana»! ¡Con lo bueno que es

aborrarse un viaje al horno madrileño, en pleno verano!..

Yo no sé, no sé... No me atrevo, la verdad, a decirlo; sería, tal vez, extremar demasiado audazmente la reforma... Pero, en fin, allá va, que en tiempos de auencias estamos: ya que se suprimen los discursos, ¿por qué no suprimir también los ministros, sustituyéndolos por buzones de esos que figura un Rey Mago? Los hay preciosos y, además, no habría que darles jubilación. De esa forma, los padres de la patria mandarían a un «botones» a echar en ellos sus «ruegos y preguntas», y así nadie pasaba calor, ni se acoloraba, que casi es lo mismo. Y bien barato que sería.

César ALCOLEA

Madrid, julio, 1936.

Banco Español de Crédito

Capital: 100.000.000 de pesetas
Reservas: 70.592.954,34 pesetas
o sea el 137,459 por 100 del capital desembolsado.

Sucursal de VALDEPEÑAS

Caja de ahorros.—Intereses que se abonán: 2½ por 100.—Libretas máximas 10.000 ptas.—Sucursales en España y Marruecos.—Corresponsales en las principales ciudades del mundo.

Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

Cuentas corrientes a la vista

con interés anual de 1½ por 100

Consignaciones a vencimiento fijo

Tres meses..... 2½ por ciento

Seis meses..... 3 por ciento

Un año..... 3½ por ciento

Regirán para las cuentas corrientes a plazo, los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Panificadora de Valdepeñas

S. A.

Fábrica de Harinas por Cilindros

en Valdepeñas

Santa Cruz de Mudela

y La Solana

Casa Central: Valdepeñas (C. Real)

Dr. Maximiliano Santos Laguna

Especialista en Partos y Ginecología

Ex-Alumno Interno por oposición de los Hospitales General y de la Princesa y Profesor de guardia por oposición, de la Maternidad de Madrid.

Pasará consulta todos los Sábados de ONCE a UNA en la

Clínica del Dr. Ballepato, Seis de Junio, 26

El servicio a los partos distócicos (difíciles) será diario, siempre que se le requiera.

Dr. Alfonso Izarra Rodríguez

Cirugía General

Ex ayudante del profesor Dr. Cardenal
Ex interno del Hospital de la Princesa, de Madrid.

Asistencia completa a los operados

RAYOS X

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Seis de Junio, 48